



tamoanchan



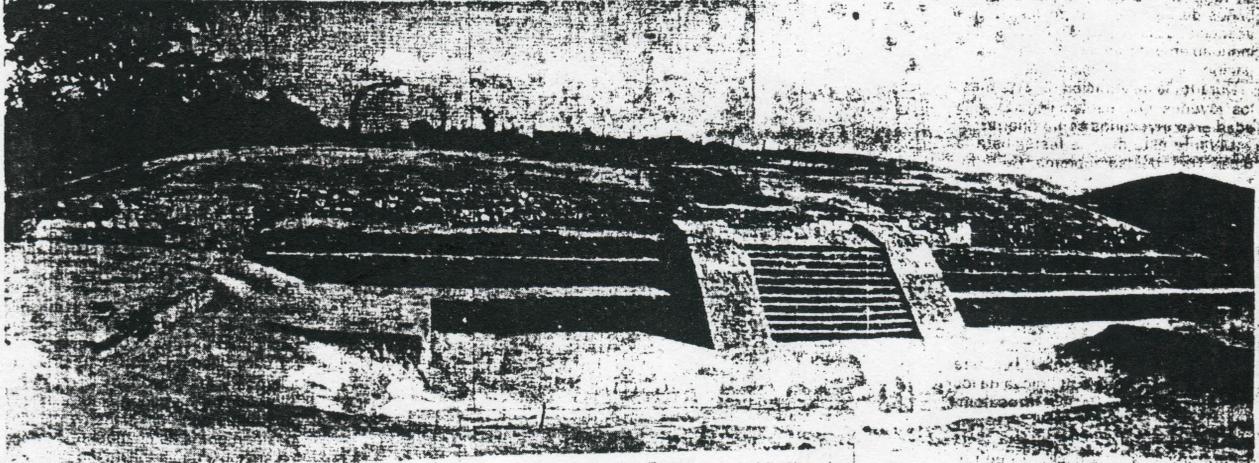
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor., a 20 de octubre de 1991

Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo

Epoca III Tomo III Año III No. 148

Se inician las excavaciones arqueológicas en Yautepec, Morelos



Arqueóloga Hortensia de Vega Nova

El Proyecto de investigaciones arqueológicas que el Instituto Nacional de Antropología e Historia está llevando a cabo en Yautepec desde 1989, inicia su tercera temporada de excavaciones este año.

El interés de la población de Yautepec y del Gobierno del Estado por conservar su patrimonio cultural, ha hecho posible la continuidad de los trabajos. Como en años anteriores, este Proyecto recibirá el apoyo económico del Patronato Pro-restauración de la Zona Arqueológica de Yautepec, y del Gobierno Estatal.

Estudiantes de la Preparatoria de Yautepec, dirigidos por el profesor Rubén Vera, participarán, como lo han

hecho año con año, en los trabajos de laboratorio cerámico, al igual que los integrantes del Club de la Tercera Edad, quienes participan directamente en el lavado de materiales. A todos ellos hacemos público nuestro agradecimiento, al igual que a los integrantes del Patronato, especialmente a las familias Carrillo y Galindo y a la Sociedad Cultural Yautepec, AC, ya que sin su apoyo no sería posible la realización de nuestros trabajos.

La plataforma que está siendo excavada por este Proyecto, ocupa sólo una pequeña porción de lo que fue el asentamiento prehispánico en Yautepec. Es una de las pocas estructuras que se ha logrado conservar a través

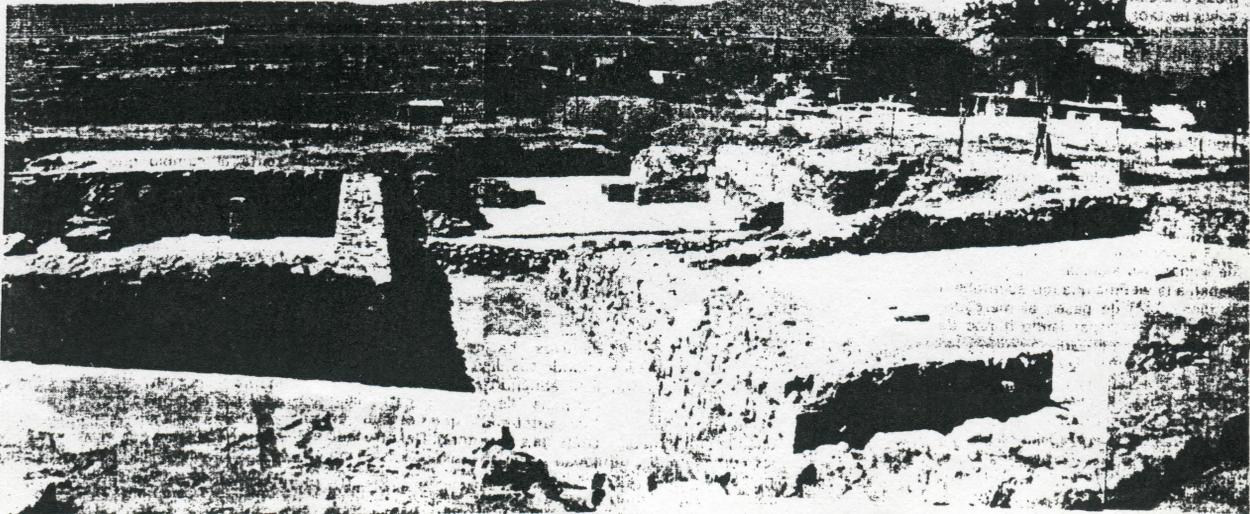
del tiempo, ya que las construcciones modernas han cubierto gran parte del antiguo pueblo. Es un orgullo para el estado de Morelos que la población de Yautepec sea consciente de la importancia histórica de sus monumentos y se preocupe por su conservación.

La información que se ha obtenido hasta este momento sobre la población que habitó Yautepec antes de la entrada de los españoles, es de incalculable valor científico. Los objetos que se han logrado recuperar en cuanto a cerámica, lítica, piedra y formas de enterramiento, así como las características arquitectónicas de sus edificios han atestiguado una antigüedad

que va de mil 200 d.C. hasta mil 530 d.C. En la parte superior del edificio se han explorado varias habitaciones que pertenecieron a un Palacio, donde habitaban los miembros de la sociedad con mayor rango social.

Los materiales que se obtuvieron de las excavaciones pasadas siguen siendo estudiados en la sede el INAH en Cuernavaca Morelos, y entre ellos destacan los restos de un mural policromo, que nos habla de la importancia cultural del sitio.

Este año continuarán las investigaciones en la plataforma. Se tiene planeado iniciarlas el día 21 de octubre. Próximamente publicaremos los resultados de las mismas.



Ochpaniztli

Silvia Garza Tarazona de González

El onceavo mes del año indígena, se llamaba Ochpaniztli que quiere decir "día de barrer". Era también denominado con el nombre de Tenahuatliztli que significa "emplazamiento y citación".

La fiesta principiaba con la limpieza de todas las casas bañiendo hasta el más recóndito espacio. Las calles de los pueblos y de las ciudades se barrían también. Se hacía limpieza de los baños de vapor o temazcales, de las acequias, de las fuentes y los ríos, que inudablemente implicaban la participación de las deidades acuáticas.

Durante la celebración de este mes, los jóvenes que habían llegado a la edad eran investidos como guerreros.

Durante este mes se festejaba a la diosa Toci, deidad suprema. Su nombre significa "nuestra abuela". Los dioses eran sus hijos y como madre de ellos, la llamaban Teteo innan. En su representación del corazón de la tierra producía los temblores y como tal la llamaban Tlalil ivollo. Con el nombre de Yoalticitli era la médica de la noche, como Temazcalteci era la abuela de los baños de vapor y Cihuateotl con su significación de mujer diosa.

Otra diosa que era festejada en este mes era la Chicomecoatl "diosa de los mantenimientos". Recibía otros nombres también: Xilonen "mazorca tierna", Chalchichuatl "la mujer de la piedra preciosa", es decir, la que rindió frutos abundantes y la Chalchitlicue "la de la saya de piedras preciosas", diosa de las mieses o cosechas.

La tercera deidad festejada era la Atlatona "nuestra madre de las aguas".

Este mes se celebraba, según nuestra cuenta de los meses, el 17 de septiembre.

Los festejos principiaban el quinto día del mes, con una danza durante la tarde hasta la puesta del sol a lo largo de ocho días. Estos bailes se realizaban en absoluto silencio y sin música. Los bailarines iban en cuatro filas con guirnaldas de flores de cempoaxuchil.

Pasados los ocho días, las médicas, parteras, viejas y mozas hacían un simulacro de guerra, separadas en dos escuadrones. Todas ellas llevaban ceñidas a la cintura unas calabazas con polvo de tabaco (yietl), se aventaban bolas de heno o de hojas de espadaña y nopales, todo esto lo hacían para distraer a la víctima que se sacrificaría en ese mes, ya que ella debía estar muy contenta, pues si lloraba era considerado de muy mal augurio lo que significaría muchas muertes en las guerras y que gran cantidad de mujeres que morirían de parto. Ambas acciones estaban equiparadas (las mujeres eran consideradas guerreras cuando morían en el parto).

Una vez transcurridos cuatro días de luchas, las médicas y parteras llevaban a la víctima que representaba a la diosa Toci de paseo al mercado, donde ella iba esparciendo harina de maíz por donde pasaba.

Por la noche, la llevaban al templo en absoluto silencio y la acompañaba todo el pueblo. La recostaban sobre unas espadañas, le cortaban la cabeza y rápidamente de desollaban. Lo primero que desollaban era el muslo y lo llevaban al templo de Cinteotl, dios del maíz e hijo de Toci.

La piel la vestía un sacerdote que

tuviera muy buena condición física pues, con esta vestimenta y acompañado de cuatro personas había de correatar con gran fiereza y provocar a cuatro guerreros. A este juego le llamaban "zacapalli", porque los que iban huyendo llevaban en las manos unas escobas de zacate ensangrentadas. Cuando llegaban al templo de

Huitzilopochtli, el que llevaba la piel

ritas, la central más alta que las otras, esta diadema era cuadrada. Las otras cuatro banderitas iban en las esquinas y le ponían un huipilli no muy largo que estaba decorado con un águila bordada en el pecho y le ponían unas naguas pintadas y del labio inferior le colgaban una codorniz y le ofrecían copal. Todo esto se efectuaba durante la noche.

Vestida así daba muerte a cuatro

dios Cinteotl se presentaba ante su Señor, que estaba sentado en su trono sobre una piel de águila y que en el respaldo de su silla tenía una piel de tigre, toda la gente de guerra pasaba delante del él haciéndole reverencia y acatamiento, entonces el señor les iba dando ropa y armas de regalo, que inmediatamente se ponían, desfilando nuevamente ante su señor pero con sus nuevos atavíos y armas.

Terminada esta ceremonia se iban al patio de la diosa Toci toda la gente de guerra a realizar una especie de desfile donde iban caminando levantando y bajando los brazos al compás del tambor y llevaban en las manos un ramo de flores.

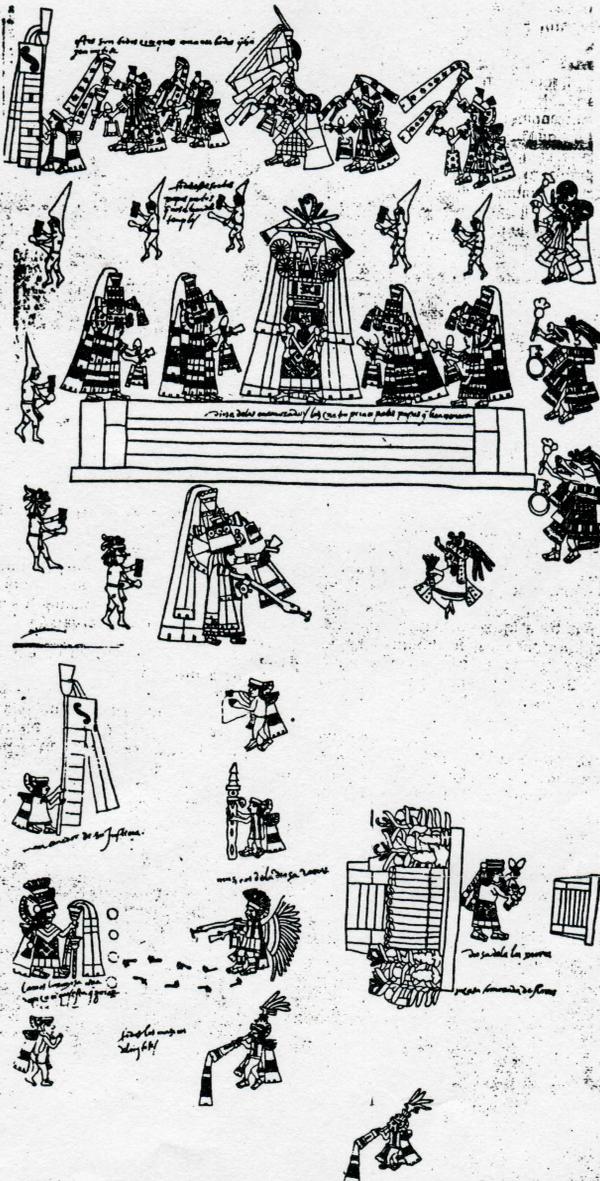
La diosa, sus devotos y las médicas bailaban aparte y cantaban muy fuerte, esta se desarrollaba al mediodía.

Al otro día se repetía la danza pero en esta ocasión participaban muchas más personas incluyendo al señor y todos iban vestidos con sus mejores galas, por la tarde salían cuatro sacerdotes de la diosa Chicomecoatl vestidos con la piel de los cuatro cautivos muertos el día anterior y acompañados de las sacerdotizas de la deidad, ellas iban vestidas con mantas ricas, la cara decorada con margaritas, las piernas y los brazos los llevaban emplumados y cargaban siete mazorcas envueltas en papel blanco y manchadas con gotas de chapopote derretido se subían a un altar llamado "mesa de Huitzilopochtli" y desde allí arrojaban maíz: blanco, amarillo, colorado y prieto, todos recogían aquel maíz y semillas de calabaza.

Posteriormente bajaba un sacerdote del templo de Huitzilopochtli con un recipiente con greda blanca y molde como harina y una pluma blanca poniéndolo al pie de las escalinatas, mientras muchos soldados estaban esperando este momento para arrancar a huir, a ver cual llegaba primero a tomar la greda y la pluma y una vez que lo tomaban volvían a correr pues toda la gente los correataba y les arrojaban lo que tenían en las manos hasta que llegaban a sus casas.

La imagen de la diosa Toci llegaba a un lugar llamado "Tocitlan" donde se quitaba la piel y lo colgaban en una garita, tendíanle muy bien para que estuviese tendidos los brazos y la cabeza hacia la calle o camino terminando con esta la celebración del mes Ochpaniztli.

Esta fiesta es eminentemente agrícola no sólo por los participantes sino también por el significado de algunas ceremonias: el desollamiento representa el cambio que debe sufrir la tierra al paso de las estaciones y la participación de personajes con grandes falos se refiere a la nueva fecundación que debe tener la tierra para la producción del siguiente ciclo. El reiterado empleo del número cuatro en distintas partes del rito como: cuatro filas de danzantes, cuatro banderitas en el tocado más una grande y central y el esparcir los granos de maíz de cuatro colores se refiere indudablemente a las cuatro regiones del mundo y por lo tanto a los cuatro puntos cardinales con sus respectivos colores. Aunque hay que aclarar que en la época prehispánica los puntos cardinales no eran cuatro sino cinco, pues el central era otro punto pero era distinto.



hacia cuatro reverencias alzando los brazos en cruz, una vez terminados estos saludos al dios de la guerra, volvía al templo de Toci.

Se continuó la celebración recibiendo las ofrendas: unos le emplumaban la cabeza y los pies con plumones de águila, otros le pintaban de rojo la cara, la coronaban con un tocado llamado "amacalli" que tenía cinco bande-

cautivos. La ceremonia continuaba cuando sus devotos y los guerreros le iban abriendo camino corriendo muy de prisa, llegando al cerro llamado "Popotittemi" que estaba en el límite de su territorio. Del otro lado estaban sus enemigos, que con frecuencia luchaban entre sí matándose.

Una vez terminados estos juegos y ceremonias, el que representaba al

Notas el campo

Leyendas de sacrificios humanos en Yautepec, Morelos

Antropólogo Miguel Morayta Mendoza

En algunos pueblos donde hay puentes antiguos existen varias leyendas sobre como fueron construidos. Un muy estimado amigo de Chalcatzingo, Don Abraham Romero me platicó una de estas leyendas: Según esta leyenda, cuando hay un aguacero muy fuerte y los ríos crecen mucho, se oyen unos gritos debajo de los puentes; se escucha "vamos compañeros con fuerza, no se suelten." Se supone que son las voces de los que fueron enterrados vivos durante la construcción de estos puentes. Primero se excavaban los agujeros en donde se iban a poner los pilares. Después esperaban a que anocheciera y buscaban borrachitos, los cuales eran lanzados a los hoyos y ahí se les sepultaba vivos. Con esto se les daba fuerza a los puentes. Son precisamente estos enterados los que hechan de gritos para agarrarse entre todos y no dejar que los puentes se caigan por el empuje del agua.

Los investigadores Robert Shadow y María Rodríguez, narran una lamentable tragedia sucedida en el pueblo de Coapan, estado de Puebla. De acuerdo con estos dos antropólogos, en este pueblo fueron linchados unos vendedores de dulces que fueron confundidos como narcotraficantes, envidiadores de niños. Esta suposición se sumó a los rumores de que eran robachicos. Corría la versión de que estaban desapareciendo algunos niños. "Una mujer comentaba que seguramente se los estaban llevando para enterrarlos en los pilares que sostienen el Puente de Coatzacoalcos quezque para darle más fuerza" (Shadow y Rodríguez: 45, 1991).

El rumor tomó más fuerza por la construcción del aeropuerto Hermanos Serdán cerca del pueblo. Así se

agravó la tensión y la angustia que llevó al pueblo a percibir a los vendedores como posibles secuestradores de sus hijos. El secuestro se suponía como una manera de abastecer víctimas para ser enterradas en las obras públicas.

Cuando el expresidente de Estados Unidos, James Carter visitó algunos pueblos cacahuateros del oriente de Morelos, se levantó una leyenda de sacrificios humanos. Se decía que Carter había hecho un pacto con el entonces presidente de México, José López Portillo, sobre el petróleo. En este pacto intervino el diablo y exigió la cabeza de diez mil niños como pago por el petróleo que él iba a facilitar. Entonces se oían rumores de que se estaban perdiendo niños porque se estaba juntando la cuota. A muchos niños no los dejaban ir a la escuela por miedo.

Estas leyendas hacen pensar en los sacrificios humanos que se hacían enterrando a los sacrificados al pie de algunas pirámides junto con sus ofrendas. Parece ser que estos entierros daban vida y fuerza a las construcciones. Adultos, niños y hasta animales eran sacrificados para dar solidez a las edificaciones. Mutilados, decapitados o con el corazón arrancado, los sacrificados se volvían parte esencial de las construcciones.

Las leyendas mencionadas, también me recuerdan ciertas cosas parecidas que escuché cuando vivía en el pueblo de Tonanzintla, Puebla. Según los lugareños para que una casa tuviera fuerza se enterraba un perro vivo al pie de la casa. Se hacía un nicho donde se colocaba al perro dejándole agua y una muela para luego enterrarlo.

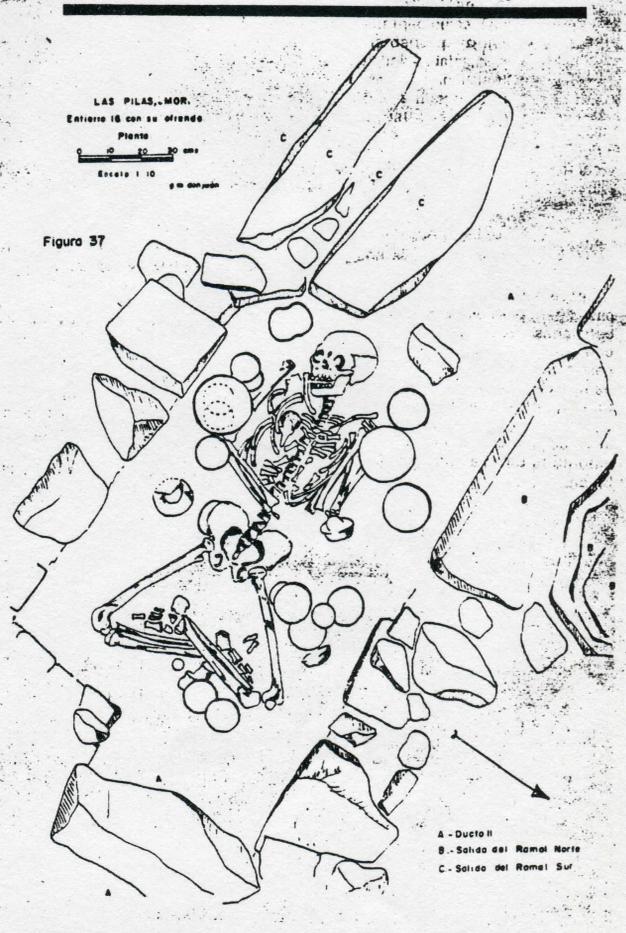
También existe la costumbre de sa-

crificar un guajolote o un gallo y ofrecerlo a la casa nueva embarrando algo de la sangre en las paredes. A esto le sigue una comida que los dueños de la casa dan a sus invitados. Esto lo ví en la Sierra Norte de Puebla, pero algo de esto se hace o hacía en mu-

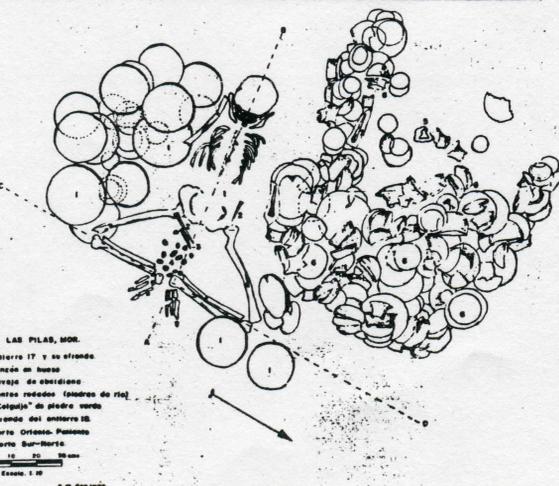
tre los peones, albañiles y maestros hay la creencia de que las grandes obras siempre reclaman la vida o la sangre de alguien como pago para que la construcción no se caiga. Hay ocasiones en que se piensa que las obras se caen porque reclaman su-

LAS PILAS, MOR.
 Entierro 16 con su ofrenda
 Planta
 Escala 1:10
 0 10 20 30 mts

Figura 37



A - Ducto II
 B - Solido del Romel Norte
 C - Solido del Romel Sur



LAS PILAS, MOR.
 1 - Entierro 17 y su ofrenda
 2 - Pileta de huesos
 3 - Mueja de obsidiana
 4 - Contes redondos (plata de río)
 5 - "Cajuela" de piedra verde
 6 - Ofrenda del entierro 16
 A-B - Cerro Oriente, Peñon
 C-D - Cerro Sur-Morita
 Escala 1:10
 0 10 20 30 mts

chos pueblos de México. Algunos solamente traen al sacerdote para que bendiga la casa que se va a estrenar. Existen varios castigos que caen sobre los que no dan su ofrenda a la casa; enfermedades y problemas familiares son los más comunes. Encu-
 ción de sangre. En fin no dejan de ser interesantes y estremecedoras estas costumbres y leyendas que en-
 zanan creencias de diferentes contextos, épocas y culturas, así es nuestra cultura.

Alfarería en Cuentepec, Mor.

Arqueóloga Hortensia de Vega Nova P.A. Giselle Canto Aguilar

La población de Cuentepec se asienta sobre uno de los lomeríos que se localizan al poniente del Estado de Morelos. La forma de vida de sus habitantes se ha conservado a través del tiempo de acuerdo a sus antiguas costumbres.

Las alfareras de Cuentepec son famosas por la elaboración de comales y ollas.

Al interior de sus cuartos habitación las mujeres tienen colocados en el suelo moldes de arcilla cocida, de forma circular, sobre los cuales colocan

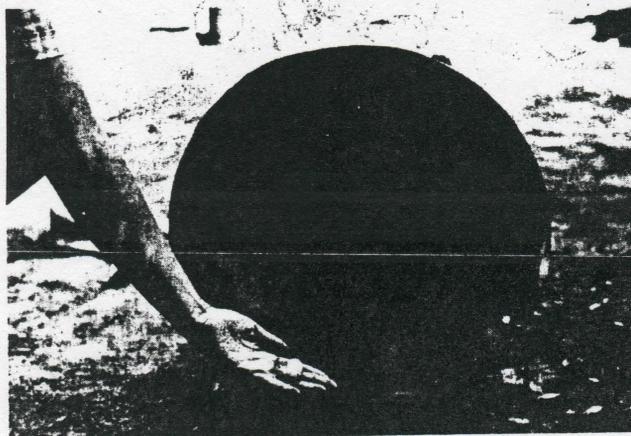


OLLA, ELABORADA con la técnica del enrollado.

Un recorrido por sus calle nos permite escuchar a las gentes comunicándose en náhuatl, verlas correr a paso ligero para dirigirse a sus labores cotidianas. Sus casas, generalmente construidas de adobe con techos de palma, se distribuyen armónicamente dentro de sus propiedades, dejando un espacio central libre, donde se desarrollan las actividades sociales. La integración de sus habitaciones con el entorno natural, es por demás equilibrada.

el barro, ya mezclado con los desgrasantes, y modelan el comal de acuerdo a las dimensiones deseadas. Una vez lograda la forma, lo dejan secar, lo pulen con una piedra de sílex y le dan un engobe color rojizo. Más tarde es quemado en hornos excavados en el suelo al interior de otro cuarto, cubriéndolo de maderas. (Foto 11).

El tamaño de los comales difiere según las necesidades. Para la celebración de una boda, las alfareras elaboran comales de hasta 1.5 m de diámetro, ya que es necesario que varias mujeres puedan "hechar las tortillas" para los invitados.



COMAL DE Cuentepec, con su piedra para pulirlo.

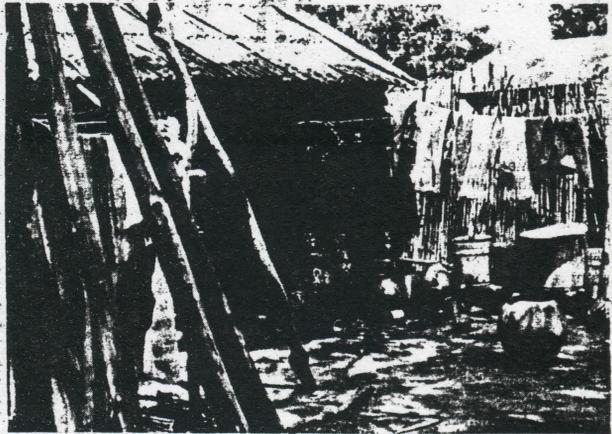
Durante el día, los hombres salen a trabajar a sus campos o a otras poblaciones en calidad de peones. Las mujeres, además de sus labores cotidianas, se dedican a la manufactura de sus vasijas de barro cocido.

En esta ocasión nos referimos a la forma en la que las mujeres han conservado sus costumbres en cuanto a la manera de elaborar sus vasijas.

Las arcillas y desgrasantes son recolectados del monte, en aquellos lugares donde han seleccionado las más adecuadas para el trabajo. Posteriormente los muelen y cuelean en sus casas.

La elaboración de las ollas difiere en cuanto a la técnica. En este caso, una vez obtenida la mezcla de arcillas con desgrasantes, el barro es modelado en forma de una larga banda la cual es enrollada sobre sí misma hasta obtener la forma de la vasija, en este caso, la olla. Posteriormente se le colocan dos asas horizontales y se alisa la vasija al interior y exterior con las manos. Ya seca, es sometida a cocción.

Hasta hace algunos años, las alfareras manufacturaban sus cántaros para



CUENTEPEC, CANTAROS y ollas al exterior de las casas habitación.

obtener agua del río, bajando la cañada. En la actualidad, con la entrada del agua, entubada al pueblo, las mujeres compran sus cántaros, dentro de los cuales almacenan agua para satisfa-

épocas prehispánicas. Las formas de estas vasijas han variado muy poco, ya que las encontradas en las excavaciones en la zona Arqueológica de Xochicalco son muy semejantes. En las



CANTARO CON mecapal.

cer sus necesidades diarias. Estas vasijas son colocadas generalmente al exterior de sus habitaciones.

El uso de cántaros para almacenar agua es una costumbre que hemos definido se ha venido continuando desde

Fotos Nos. 4, 5 y 6 mostramos la forma del cántaro que actualmente se

usa en Cuentepec, el modo como se coloca el mecapal y su uso por las mujeres.



FORMA DE cargar el cántaro con mecapal.



CANTARO DE tres asas verticales, utilizado para conservar el agua.